

## PATRONES DE ASENTAMIENTO EN LAS LAGUNAS DE RUIDERA DURANTE LA EDAD DEL BRONCE

### SETTLEMENT PATTERNS IN THE LAGUNAS DE RUIDERA DURING THE BRONZE AGE

**ESTEFANÍA CORDERO-SÁNCHEZ LARA**

Escuela Internacional de Doctorado de la UNED.  
ecorderos1@alumno.uned.es

**Cómo citar este artículo:** Cordero-Sánchez Lara, E. (2023). Patrones de asentamiento en las Lagunas de Ruidera durante la Edad de Bronce. *Al-Basit* (68), 189-211. [http://doi.org/10.37927/al-basit.68\\_6](http://doi.org/10.37927/al-basit.68_6)

Recibido/Received: 18/05/2023  
Aceptado/Accepted: 08/08/2023

**RESUMEN.** El entorno natural de las Lagunas de Ruidera, entre las actuales provincias de Albacete y Ciudad Real, acoge un gran número de asentamientos de la Edad del Bronce. El motivo de esta alta concentración poblacional podría deberse a factores climatológicos o estratégicos. En este artículo presentaremos las conclusiones del estudio de seis de esos yacimientos pertenecientes a la cultura del Bronce de La Mancha, tres motillas y tres asentamientos en altura. Con ayuda del análisis SIG, obtendremos información extrapolable a otros yacimientos similares, con la que podremos plantear una visión de conjunto de la Edad del Bronce en las Lagunas de Ruidera.

**PALABRAS CLAVE.** Bronce de La Mancha, Lagunas de Ruidera, pa-

**ABSTRACT.** The natural environment of the Lagunas de Ruidera, between the current provinces of Albacete and Ciudad Real, is home to a large number of Bronze Age settlements. The reason for this high population concentration is not clear, but it could be due to climatic or strategic factors. In this article we will present the conclusions of the study of six of those deposits belonging to the Bronze Culture of La Mancha, three *motillas* and three settlements in height. With the help of GIS analysis, we will obtain information that can be extrapolated to other similar sites, with which we will be able to present an overview of the Bronze Age in the Lagunas de Ruidera.

**KEYWORDS.** Bronze of La Mancha, Lagunas de Ruidera, settle-

trones de asentamiento, Edad del Bronce, motillas, morras, Campo de Montiel.

ment patterns, Bronze Age, motillas, morras, Campo de Montiel.

## 1. INTRODUCCIÓN

El Parque Natural de las Lagunas de Ruidera, situado entre las actuales provincias de Albacete y Ciudad Real, conforma un enclave ecológico de gran riqueza y, a tenor de los yacimientos localizados en él, un entorno especialmente apto para el desarrollo poblacional durante la Edad del Bronce, sobre todo a partir del Bronce Pleno. En una superficie de 37,72 kilómetros cuadrados, cubiertos en una parte importante por las aguas de las quince lagunas que lo componen, hemos localizado 16 asentamientos de este período, aunque con total seguridad, las investigaciones posteriores añadirán algunos más. Muy próximos a ellos, en el entorno del Pantano de Peñarroya, encontramos otros asentamientos destacados del período: las motillas de Santa María y del Retamar, que quedarían fuera del perímetro acotado para el presente estudio.

La protección gubernamental del entorno natural de este complejo lagunar comenzó hace noventa años con la declaración de Sitio Natural de Interés Nacional en 1933, el primero en Castilla-La Mancha, y la de Parque Natural en 1979. En la actualidad, el Plan Rector de Uso y Gestión (P.R.U.G.) aprobado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha en 1995 se encarga de velar por la compatibilidad de las actividades socioeconómicas con los recursos naturales y culturales de las Lagunas de Ruidera. La singularidad de este paisaje gira alrededor de la abundancia del agua. Son muchos los estudios realizados sobre el entorno hidrológico, el origen de las formaciones lacustres, la riqueza faunística y vegetal, pero las publicaciones e investigaciones sobre las ocupaciones humanas y los restos culturales de época prehistórica son más escasas. En lo que respecta a la Edad del Bronce, no se han realizado excavaciones arqueológicas en los asentamientos del Parque Natural. Sí se cuenta con algunos estudios en superficie y prospecciones que, si bien han aportado datos sobre la localización y adscripción temporal de los yacimientos conocidos en la zona, parecen insuficientes para poder

componer una aproximación a la complejidad ocupacional que debían mostrar las Lagunas de Ruidera en el período que nos ocupa.

En el presente artículo, expondremos la información conocida sobre estos yacimientos y, con ayuda del análisis SIG, extrapolaremos esos datos para conformar una visión global que nos aproxime a conocer mejor la distribución territorial y las relaciones entre asentamientos del Bronce de La Mancha en las Lagunas de Ruidera.

## 2. MORFOLOGÍA Y ORIGEN DE LAS LAGUNAS DE RUIDERA

Como ya se ha comentado, el parque natural está compuesto por quince lagunas con orientación sureste-noroeste, que se alimentan de las aguas del curso superior del Alto Guadiana. Por su morfología, las de menor tamaño presentan forma redondeada y las mayores son alargadas. Las lagunas más altas se sitúan en valles de entre 150 y 200 metros de desnivel, con depósitos travertínicos que conforman diques y terrazas. Las lagunas más bajas son poco profundas, de fondos cenagosos (Martínez *et alii*, 1988, pp. 75-76). Estas configuraciones travertínicas permiten distinguir dos períodos diferentes de formación para las Lagunas de Ruidera. Los diques y terrazas bajas se habrían creado en el Holoceno, hace menos de 10.000 años; y las terrazas altas discontinuas tendrían entre 80.000 y 140.000 años.

Las Lagunas de Ruidera se sitúan en el Campo de Montiel sobre plataformas de erosión miocénicas. En la plataforma de Ossa de Montiel (Albacete), el Alto Guadiana y sus afluentes han generado una serie de torrentes y valles rodeados de “mesas” o planicies, con pequeños cerros aislados (Ocaña, 2002, p. 168). Son muy representativas de este complejo fluvio-lacustre las represas de tobas calcáreas, que bordean las lagunas y crean remansos de agua, así como las cascadas que comunican unas con otras. Las mesas o montes planos que resaltan en este paisaje lacustre apenas sobresalen 250 metros por encima de la llanura, como resultado de las distintas superficies de erosión desarrolladas sobre el Campo de Montiel (González *et alii*, 1987, p. 227). Toda la zona muestra unos rasgos geológicos y geomorfológicos muy uniformes.

### 3. TIPOS DE ASENTAMIENTOS DE LA EDAD DEL BRONCE EN LAS LAGUNAS DE RUIDERA

Entre los 16 yacimientos de la Edad del Bronce localizados en el territorio que nos ocupa, podemos distinguir tres tipos de asentamientos:

- Poblados sin defensas
- Poblados fortificados en llano o motillas
- Poblados fortificados en altura, fundamentalmente morras

Se encuentra poco documentada la actividad humana en cuevas o abrigos en las Lagunas de Ruidera durante este período, aunque sí han aparecido algunos restos materiales y petroglifos, como los de la Laguna Tinaja. En este caso, las manifestaciones de arte rupestre pertenecen a distintas épocas, entre ellas la Edad del Bronce. Para nuestro estudio, dada la escasez de información de que disponemos de la mayoría de estos yacimientos, hemos seleccionado una muestra significativa con los mejor conocidos de la zona. Se trata de tres asentamientos en llano y tres en altura.

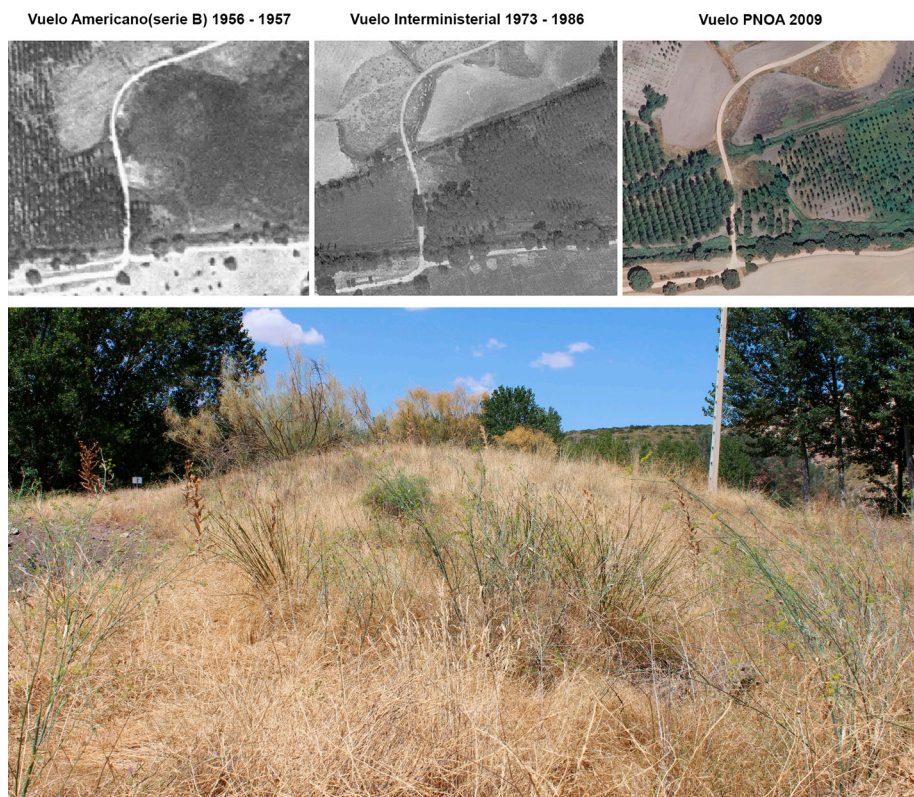
#### 3.1. Motillas

##### - La Moraleja.

Tradicionalmente, solía aparecer citada en la bibliografía como dos motillas distintas, La Moraleja I y La Moraleja II, refiriéndose a dos yacimientos muy próximos entre sí que habrían sido desmantelados hace años (Benítez de Lugo, 2011, p. 149). Pero, en la actualidad, en el terreno donde se marcaba su ubicación sólo aparece una montonera de piedra, procedente de los restos de murallas de la Moraleja I y sin rastro alguno de La Moraleja II. A pesar de que aparece descrita y catalogada, resulta complicado constatar su existencia en los mapas y fotografía aérea antigua de los fondos de la Fototeca Digital del Instituto Geográfico Nacional (IGN). Por ello, en algunas publicaciones de los últimos años, hay investigadores que dudan incluso de su existencia y consideran que pudo tratarse en realidad de un único yacimiento (Lenguazco, 2017, p. 7). La motilla está muy dañada por las labores agrícolas y la erosión. Además, un camino pasa sobre parte del yacimiento, lo que ha reducido sus dimensiones originales e incluso la ha

podido dividir en dos. Esto puede observarse más claramente con la fotografía aérea y también mediante la imagen satélite (Figura 1).

**Figura 1. Motilla de la Moraleja. Evolución a través de la fotografía aérea**



Fuente: IGN (<http://fototeca.cnig.es/>) y fotografía actual del yacimiento de E. Cordero.

### - Cueva Morenilla.

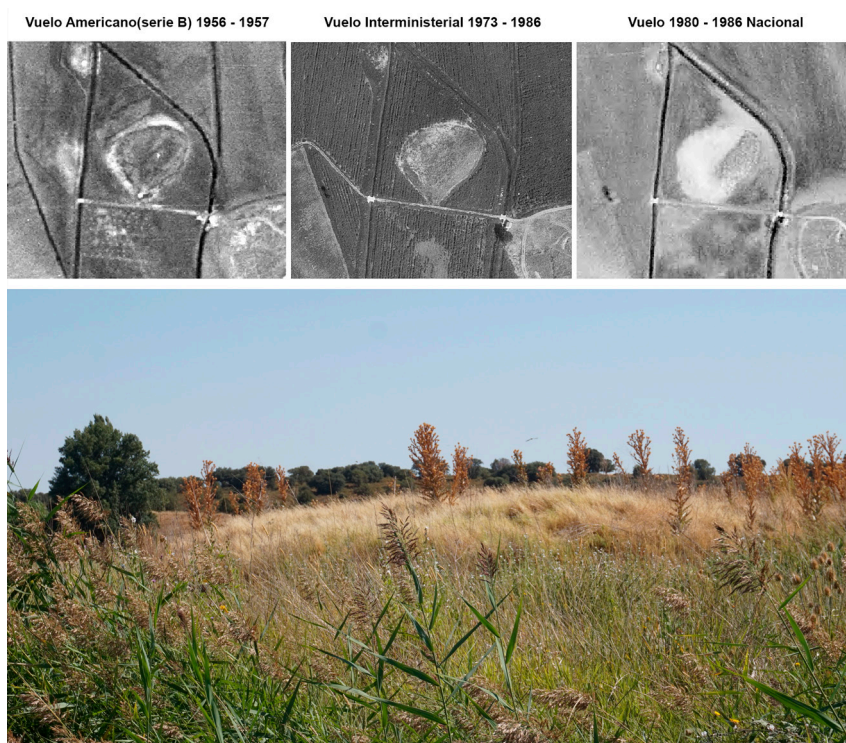
La motilla se localiza en el fondo de un valle, en una zona palustre, junto a la laguna que le da nombre. Está enclavada sobre un afloramiento de travertino y, en momentos de máximo ascenso del nivel de las aguas, podría haber quedado convertida en un pequeño islote sobre el extremo de la laguna. No ha sido objeto de excavaciones, aunque sí de algunas prospecciones en superficie en el siglo XXI. Por el material encontrado en superficie, fundamentalmente restos de cerámica de uso común, su ocupación se ha datado en el Bronce antiguo y Bronce pleno. Presenta el mismo aspecto exterior que el resto de las motillas, aunque se encuentra cubierta de vege-

tación (Ocaña, 2000, P. 96). No se aprecian indicios de que haya sido objeto de expolio y, salvo los daños habituales por la erosión, parece encontrarse en buen estado de conservación.

#### - La Jacidra.

En apariencia, contaba con un único recinto fortificado. Fue desmantelada y arrasada con maquinaria a finales del siglo XX para aprovechamiento agrícola del terreno. Algunos testigos aseguraron en su momento que, durante la destrucción del yacimiento, se extrajeron vasijas, objetos de bronce y restos óseos (Benítez de Lugo, 2011, PP. 154-155). También parece que existía una zona de poblado alrededor de la motilla, que fue igualmente arrasada. La fotografía aérea de la Fototeca Digital del IGN permite ver la evolución del yacimiento y cómo los restos fueron amontonados a un lado, generando un montículo con los materiales removidos (Figura 2).

**Figura 2. Motilla de la Jacidra. Evolución a través de la fotografía aérea**



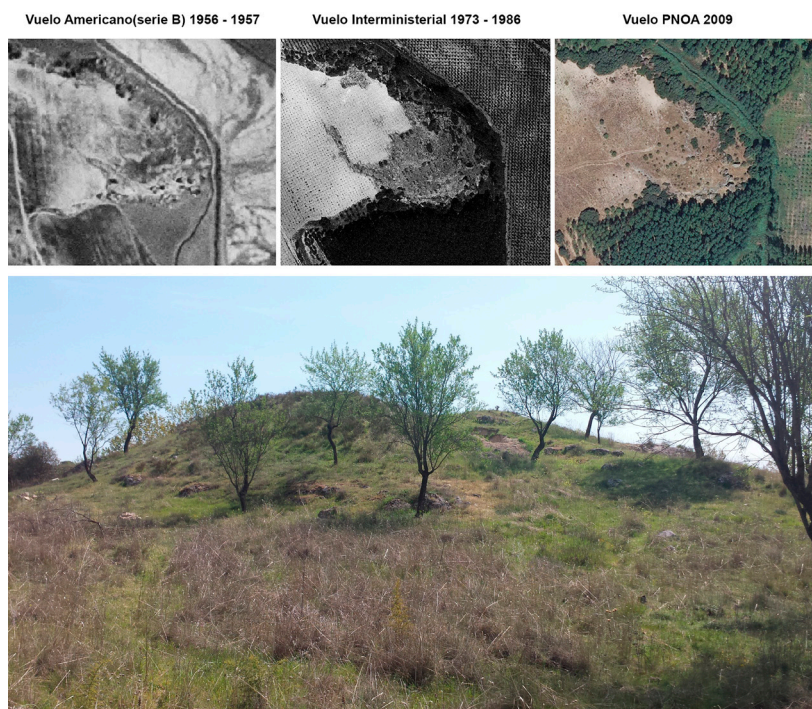
Fuente: IGN (<http://fototeca.cnig.es/>) y fotografía actual del yacimiento de E. Cordero.

### 3.2. Morras

#### - El Castellón

Se sitúa en una elevación natural del terreno, que presenta un escarpe en su lado sur-suroeste. Presenta una forma redondeada, habitual en este tipo de asentamientos, y es muy probable que complementase las defensas naturales con una línea de muralla. Podría también contar con una torre. Se observan excavaciones clandestinas y agujeros realizados por los furtivos para la extracción de piezas arqueológicas. Se encuentra ubicada a menos de 300 metros de la motilla de la Cueva Morenilla y la laguna epónima, por lo que es posible que guardase algún tipo de relación directa con ella. Es muy probable que, tal como parece intuirse en los cambios de coloración del terreno, apreciables mediante imagen satélite y la fotografía aérea de la Fototeca Digital del IGN, la morra contase con una muralla artificial que reforzase las defensas naturales (Figura 3).

**Figura 3. Morra del Castellón. Evolución a través de la fotografía aérea**



Fuente: IGN(<http://fototeca.cnig.es/>) y fotografía actual del yacimiento de E. Cordero.

### - Mesa del Almedral.

El yacimiento se sitúa en una elevación amesetada, desde la que se domina la denominada Cañada de las Hazadillas y las lagunas Batana, Colgada, el paraje de la Isla, la Laguna del Rey y algunas lagunas más distantes. Cuenta con dos sectores (A y B). Fue ocupado en dos períodos diferentes. El primero se corresponde con el Bronce de La Mancha y el segundo, con el Bronce Final/Hierro I. De la primera ocupación del yacimiento, en el Bronce de La Mancha, se puede observar una estructura fortificada de planta circular, de la que parten dos líneas de muro, que protegerían el conjunto por el acceso sur del sector B (Ocaña y Gómez, 2000). Parecen existir fuera del asentamiento unos pequeños torreones en las laderas este y oeste, así como dos pequeños asentamientos satélites, que habrían impedido el acceso por el este y el sur (Martínez Peñarroya, 2012). El sector A fue roturado durante un período largo de tiempo, por lo que presentaba abundantes restos en superficie. Varios agujeros realizados por excavadores furtivos podrían indicar la presencia de objetos metálicos, que habrían sido encontrados con detectores.

### - Morra Conceja.

El yacimiento también ha venido a llamarse en algunos documentos Era Vieja, por su cercanía a este paraje. Se sitúa en una elevación del terreno a la orilla de la laguna Conceja, que da nombre al yacimiento, en un pequeño cerro troncocónico llamado El Castillón, en una probable alusión toponímica a los restos de este asentamiento. Sobre el entorno de esta laguna ya aparecen referencias en escritos y mapas desde los siglos XVI, XVII y XVIII, que hablan de la existencia de cuatro manantiales, la explotación agrícola de algunos terrenos y, sobre todo, a la pesca (Fidalgo *et alii*, 2018). A pesar de que la existencia del yacimiento y su adscripción al Bronce de La Mancha son conocidas desde hace tiempo, es una morra poco estudiada, que apenas aparece citada en la bibliografía y sobre la que no se ha realizado ninguna excavación o investigación en profundidad. Aprovecha para su enclave una elevación del terreno y parecen intuirse los restos de muralla en aquellas partes que carecen de defensas naturales. Desde su altura se divisa el territorio colindante y se controla la laguna Conceja.



#### 4. RECURSOS HIDROLÓGICOS, FAUNÍSTICOS Y VEGETALES DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE ESTUDIO

El espacio natural de las Lagunas de Ruidera está hidrológicamente compuesto por un conjunto de lagunas escalonadas, con un desnivel de unos 120 metros entre la más alta y la más baja de ellas, el río Pinilla y Alto Guadiana, algunos arroyos que las riegan y, en el subsuelo, el acuífero 24. En la actualidad, nos encontramos con un entorno de gran riqueza hidrológica, pero en el que se dejan sentir las variaciones climatológicas, que han dado lugar a que, en momentos de estío, algunas de las lagunas llegaran prácticamente a secarse (Figura 4).

La mayoría de los investigadores han coincidido en señalar la gran importancia que pudo tener en la zona durante el período de la Edad del Bronce el Evento Climático 4.2 y que se reflejaría en una época de gran aridez. En esos momentos, a pesar del evidente descenso de las aguas, las Lagunas de Ruidera aún mantendrían gran parte de sus reservas acuáticas y, tal vez, en ello esté la explicación de la alta concentración en ellas de yacimientos de este período.

Tres de estos yacimientos son motillas. Observando la localización de los cerca de cincuenta asentamientos de esta tipología, se aprecia su preferencia por la proximidad a los cauces de agua y los puntos de acceso asequible a los acuíferos subterráneos. No en vano, varios estudios tomográficos y prospecciones geofísicas han mostrado la existencia de pozos en muchas de ellas (Benítez de Lugo y Mejías, 2016; Molina *et alii*, 2013) y la motilla del Azuer alberga el pozo artificial más antiguo de la Península. Algunos investigadores de la cultura del Bronce de La Mancha han apuntado también la posibilidad de que las motillas eviten las fuentes de agua con mayor salinidad (Nájera y Molina, 2004).

Ninguno de los tres yacimientos de Ruidera ha sido excavado ni estudiado con esta tecnología, por lo que desconocemos si alguna vez acogieron un pozo entre sus murallas, pero es una hipótesis muy factible. Es muy probable que la protección del agua, un bien escaso en los inicios del Bronce de La Mancha, fuera la principal motivación para la construcción de esta tipología de asentamiento amurallado tan característica de esta cultura. A la riqueza hidrológi-

ca del entorno se suma la exuberancia vegetal, con preminencia del bosque mediterráneo, que cuenta con más de ochocientas especies de plantas inventariadas en el área del parque natural. Destacan en Ruidera, además de la vegetación acuática del entorno lagunar, los bosques en galería, de encinas y sabinas. Potencialmente, como veremos cuando hablemos sobre los usos del suelo, la fertilidad del terreno habría facilitado la existencia de cultivos de cereal y leguminosas en la Edad del Bronce. La fauna también es abundante. En los humedales proliferan distintas especies de anátidas, como porrones moñudos y europeos, ánades reales, cercetas, zampullines, fochas comunes, gallinetas, así como garzas reales y somormujos. En las zonas boscosas, encontramos perdices rojas, rapaces, zorzales, conejos, liebres, jabalíes, gatos monteses, ginetas, tejones o garduñas. Estos animales, junto con la pesca, se encontrarían entre los principales sustentos de los pobladores de las lagunas de Ruidera durante la Edad del Bronce. La abundancia de recursos cinegéticos constituye otro de los motivos explicativos de la gran concentración de yacimientos en este período.

**Figura 4. Localización de los asentamientos estudiados en el Parque Natural de las Lagunas de Ruidera**



Fuente: Elaboración propia a partir del IGN

## 5. EL SUELO Y SUS POSIBLES USOS EN LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE ESTUDIO

Los seis yacimientos analizados se sitúan sobre suelos de similares características (Figura 5). Salvo la Morra Conceja y la Motilla Jacidra, asentadas en zonas de fluvisol calcáreo, los otros cuatro asentamientos estudiados se instalaron sobre calcisoles cámbicos. Se escogieron, por tanto, para la ubicación de estas motillas y morras zonas de depósitos aluviales y origen calcáreo. En cuanto a su composición, en estos suelos hay dolomías, calizas y calizas nodulosas, así como gravas, arenas, arcillas y limos en las zonas aluviales. Nos encontramos pues ante suelos aptos para la explotación agrícola, a pesar de las posibles limitaciones provocadas por problemas de drenaje, la falta de espesor y pedregosidad o el bajo contenido en bases (Lenguazco, 2019, 77).

**Figura 5. Comparativa entre yacimientos por tipo de suelo, litología y uso actual**

YACIMIENTO	TIPOLOGÍA	TIPO DE SUELO	LITOLOGÍA	USO ACTUAL DEL SUELO
La Moraleja	Motilla	CLcm (Calcisol cámbico)	Dolomías, calizas y calizas nodulosas	Humedales y zonas pantanosas
Cueva Morenilla	Motilla	CLcm (Calcisol cámbico)	Grava, arenas, arcillas y limos. Aluvial	Humedales y zonas pantanosas
La Jacidra	Motilla	FLca (Fluvisol calcáreo)	Dolomías, calizas y calizas nodulosas	Terrenos regados permanentemente
El Castillón	Morra	CLcm (Calcisol cámbico)	Dolomías, calizas y calizas nodulosas	Terrenos principalmente agrícolas, pero con importantes espacios de vegetación
Mesa del Almendral	Morra	CLcm (Calcisol cámbico)	Dolomías, calizas y calizas nodulosas	Matorral boscoso de transición
Morra Conceja	Morra	FLca (Fluvisol calcáreo)	Gravas, arenas, arcillas y limos. Aluvial	Matorral boscoso de transición

Fuente: Elaboración propia

Siguiendo la clasificación sobre usos del suelo del proyecto europeo *Corine Land Cover 2006*, nos encontramos con suelos de zonas húmedas continentales, zonas agrícolas heterogéneas y tierras de labor, y zonas forestales con espacios de vegetación arbustiva y herbácea. En la actualidad, muchos de ellos son humedales y zonas pantanosas, así como matorrales boscosos de transición, aunque el

espacio ocupado por la motilla Jacidra ha sido reconvertido en tierras de cultivo de regadío y, en el entorno de la Morra del Castellón, se localizan terrenos principalmente agrícolas, pero con importantes espacios de vegetación.

Los estudios palinológicos realizados fundamentalmente en muestras recogidas en la motilla del Azuer (Daimiel) y el Castillejo del Bonete (Terrinches) han permitido realizar una aproximación a la vegetación propia de la zona del Bronce de La Mancha en este período y la acción antrópica sobre ella. Uno de esos estudios fue llevado a cabo por el equipo de Trinidad Nájera y Fernando Molina en 2014. Abordaban la relación entre la climatología y el ambiente hidrológico a partir del estudio paleopalínológico de la Motilla del Azuer. Entre sus conclusiones se señala la importancia de la aridez climática, que marcó el devenir de las sociedades calcolíticas y los inicios del Bronce de La Mancha (Nájera *et alii*, 2014, p. 413). Estos estudios dan una idea de cómo era el paisaje en torno a los seis asentamientos analizados y de la acción antrópica sobre él, así como la evolución climatológica durante dicha época en esta región (López *et alii*, 2015). El conocido como Evento Climático 4.2 (2350-1850 cal BC) debió tener una incidencia importante sobre sus comunidades prehistóricas. Entre 2200-2000 cal BC, en los momentos previos a la explosión cultural del Bronce de La Mancha, nos encontramos con una dehesa de encinas, acompañada de bosque ripario de olmos, sauces y fresnos, y tamarindos en lagunas y arroyos. Se cultivan cereales y algunas leguminosas, como el guisante. La abundancia de hongos coprófilos es indicativa de una incipiente presión ganadera sobre los suelos. Se ha calculado para entonces una media de precipitaciones anuales de 560 mm., una tendencia pluviométrica descendente, y una temperatura media de 14º C con marcada continentalidad.

Entre el Bronce Antiguo y el Pleno, las temperaturas aumentan hasta un promedio anual cercano a los 16º C mientras que las precipitaciones caen por debajo de los 400 mm. por año. También se observa un retroceso del bosque ripario y la alteración del encinar. El cultivo de guisante y cereales se sigue documentando, pero la agricultura merma, al igual que la ganadería. En el Bronce Pleno, a pesar de que el clima continúa siendo cálido, con temperaturas

similares a las anteriores, las precipitaciones retornan progresivamente a las medias registradas en la primera fase, con un nuevo desarrollo del bosque ripario y de los pastos húmedos. Se constata el aumento de la presión antrópica, con una recuperación del cultivo de cereal y leguminosa, así como un nuevo aumento de la ganadería. Esta tendencia continuará acentuándose hasta el final del período, entre 1800-1600 cal. BC, que marcará un descenso de las temperaturas por debajo de 14°C y un máximo de precipitaciones anuales por encima de los 600 mm, dando lugar al máximo apogeo de los humedales manchegos, en el momento de abandono de las motillas y la desaparición de la cultura del Bronce de La Mancha (Mejías *et alii*, 2020).

## **6. TAMAÑO DE LOS YACIMIENTOS Y MATERIALES ENCONTRADOS**

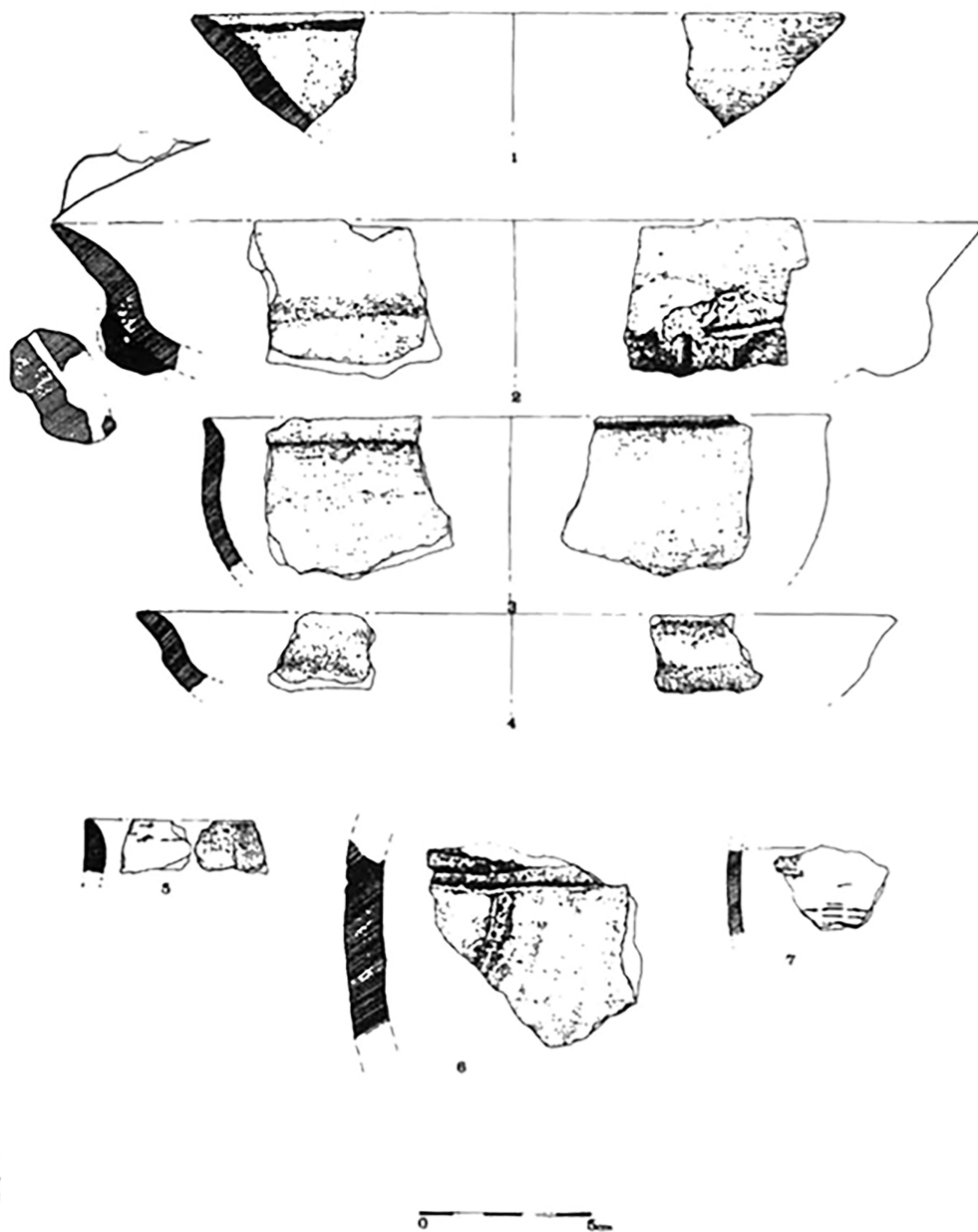
La combinación del tamaño del yacimiento y la cantidad de restos materiales encontrados puede ofrecer datos muy interesantes acerca de los asentamientos y su importancia en el ámbito económico y sociocultural. Al hablar de los materiales hallados, debemos contemplar que nos enfrentamos a un problema de escasez de datos al no haber sido excavados los yacimientos. Pese a ello, todos han sido prospectados y en algunos, como el yacimiento en altura de la Mesa del Almendral, se han realizado varios estudios. De cualquier forma, hasta que haya nuevas investigaciones o excavaciones careceremos de datos más concretos para profundizar en su conocimiento. Otro problema por afrontar es la acción destructiva del ser humano sobre estos restos arqueológicos. La motilla Jacidra fue arrasada y sus ruinas amontonadas. La de La Moraleja también sufrió daños importantes y, probablemente, fue atravesada por un camino. El expolio es una constante que deja huellas evidentes en asentamientos como la morra del Castellón o la Mesa del Almendral, donde se aprecian excavaciones clandestinas de estos furtivos.

Dado que la mayor parte de los materiales encontrados en los yacimientos del Bronce de La Mancha son cerámicas de uso común o de almacenaje, su cuantificación da una idea de los objetos cotidianos acumulados disponibles en el asentamiento. Por lo general, se trata de una cerámica muy homogénea, elaborada a mano mediante

el sistema de rollos superpuestos, con formas repetitivas y adornos escasos. En los seis asentamientos se han encontrado, en mayor o menor medida, fragmentos de recipientes cerámicos típicos de esta cultura. Del Bronce Final, cuando la cultura del Bronce de La Mancha muestra signos de agotamiento y se constata el abandono de la mayoría de las motillas en su territorio, se han hallado algunos yacimientos con cerámica tipo Cogotas I, como seña transicional hacia nuevas influencias. Posteriormente, ya en el paso del Bronce Final al Hierro I, se muestra continuidad en algunos otros yacimientos y, en el caso de las Lagunas de Ruidera, prosigue la alta densidad de ocupación. Un ejemplo de ello lo constituye la Mesa del Almendral que presenta un conjunto de materiales de esta fase de transición, compuesto por cazuelas y cuencos carenados. Ocaña y Gómez hacen una descripción exhaustiva de los materiales encontrados en el yacimiento durante los diversos estudios llevados a cabo en él. En su mayoría, son restos cerámicos muy fragmentados, realizados a mano, con acabados toscos y groseros. De ellos, el 64 % son fragmentos atípicos de grosor medio o grande y cocción reductora, así como un pequeño grupo de fragmentos de cerámica de paredes finas hallados en el sector A/NE, de acabados bruñidos y coloración oscura. El 36 % restante corresponde a fragmentos típicos, de los que sólo algunos ofrecen información sobre la forma completa del recipiente (Figura 6) (Ocaña y Gómez, 2000).

Al mismo tiempo, en la margen derecha del pantano de Peñarroya, en Huertas Aguas I y Vado de las Piedras, se identifica otro poblamiento, que podría estar regido por la Mesa del Almendral, convertido en un gran núcleo, rodeado de otros asentamientos menores dedicados a la captación y explotación de recursos forestales, agropecuarios y cinegéticos (Zarzalejos *et alii*, 2012, p. 35).

**Figura 6. Materiales de los sectores A y B de la Mesa del Almendral**



Fuente: Ocaña y Gómez, 2000.

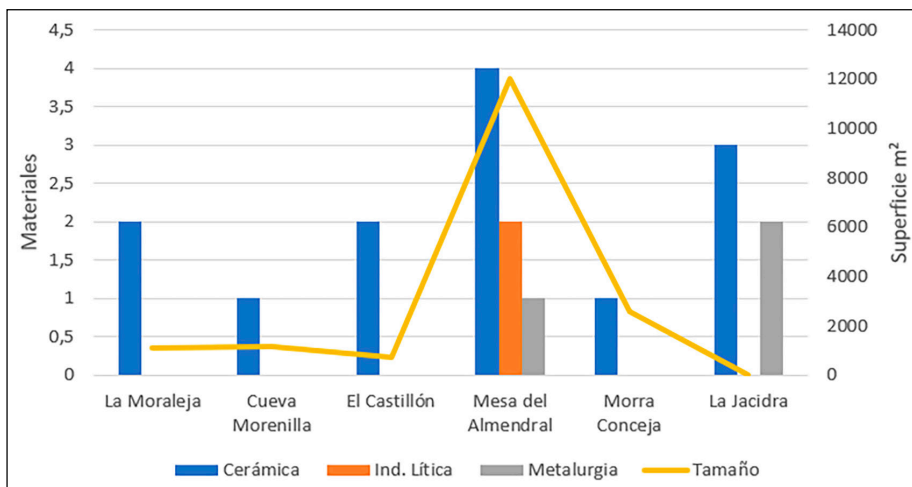
En lo que respecta a materiales no cerámicos, en la Mesa del Almendral se han encontrado en superficie materiales líticos poco abundantes, que se reducen a restos de molinos realizados en rocas volcánicas, así como algunos restos de industria lítica en cuarcita y sílex. Se constataron también escorias de cobre o bronce demostrativas de que hubo trabajos metalúrgicos de transformación. Así mismo, hay indicios de metalurgia en La Jacidra. Según testimonio de quienes presenciaron la destrucción del yacimiento a finales del siglo XX, aparecieron “espadas de bronce” entre los restos arqueológicos removidos (Benítez de Lugo, 2011, p. 154).

Por lo que respecta al tamaño de los yacimientos, las motillas son de una extensión superficial similar y que apenas difiere de la dimensión media del resto de motillas conocidas. Así, La Moraleja tendría un diámetro de unos 37,30 m. y una superficie de 1.089,78 m<sup>2</sup> y, por su parte, la motilla Cueva Morenilla de 38,29 m. y 1.151,49 m<sup>2</sup>. En el caso de La Jacidra desconocemos su tamaño original antes de ser destruida, pero no parece descabellado pensar que tuviera unas cifras aproximadas a las del resto de motillas. Esta homogeneidad se rompe al centrarnos en el tamaño de los tres yacimientos en altura estudiados. Ofrecen cifras muy dispares. El más pequeño es la Morra del Castillón, con 750 m<sup>2</sup>. Con más del triple de extensión (2.600 m<sup>2</sup>) le sigue la Morra Conceja. Pero, sin lugar a duda, el yacimiento del Bronce de La Mancha más destacable por su tamaño en todo el entorno de las Lagunas de Ruidera es la Mesa del Almendral cuya superficie ronda los 12.000 m<sup>2</sup>.

En la Figura 7 hemos vinculado a través de un gráfico estos dos factores: materiales encontrados y tamaño de los asentamientos. Al desconocer el tamaño original de la motilla Jacidra se ha optado por no introducir ningún valor en ese campo. En lo que respecta a la cuantificación de los materiales, los hemos clasificado en función de la cantidad de restos hallados en las distintas prospecciones llevadas a cabo y la hemos dotado de valor numérico. El 0 corresponde a la ausencia de un material en concreto en el yacimiento, el 1 alude a una presencia escasa, el 2 señala un registro moderado, el 3 apunta a una muestra significativa, el 4 a una abundante, y el 5 a una muy abundante.



**Figura 7. Materiales encontrados y tamaños de los yacimientos**



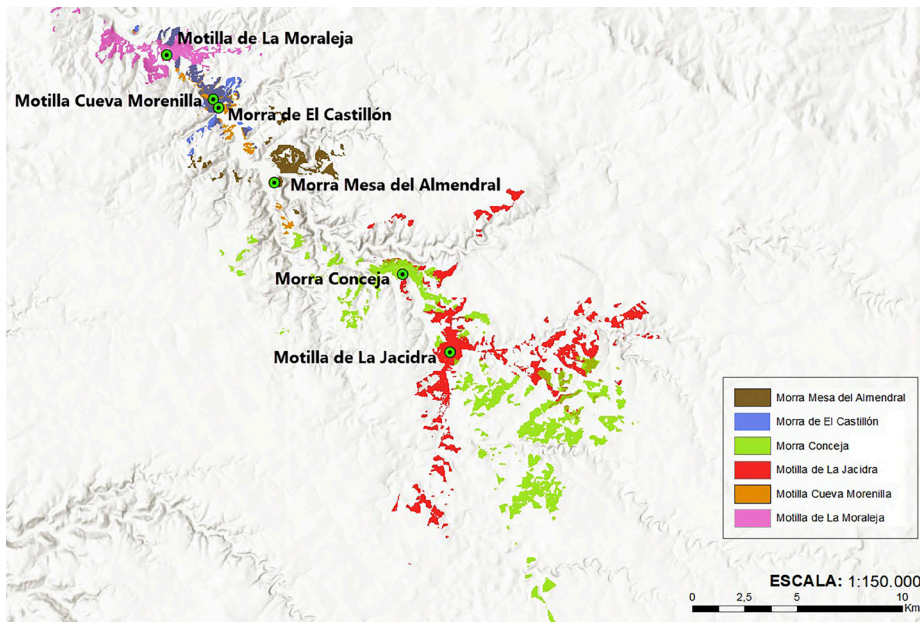
Fuente: Elaboración propia

## 7. CONTROL DEL TERRITORIO

La altitud sobre el nivel del mar de los seis asentamientos analizados oscila entre los 751 m. de la motilla de La Moraleja y los 896 m. de la morra Conceja, lo que revela una cierta disparidad en cuanto al territorio que podía controlarse visualmente desde cada yacimiento estudiado, pero, en todo caso, moderada. Para aproximarnos a lo que en realidad podría divisar un vigía desde el punto más alto de las torres y murallas de los asentamientos de la Edad del Bronce, hemos analizado la visibilidad potencial desde ellos, marcando una altura desde la base del montículo que los cubre similar a la que tiene el yacimiento mejor conocido de esta cultura, la motilla del Azuer, y le hemos sumado la altura media de una persona adulta del Bronce de La Mancha. Tal y como se aprecia en el mapa de visibilidad potencial presentado (Figura 8), hay dos cuestiones a destacar. En primer lugar, se comprueba que los yacimientos están visualmente conectados, salvo los dos asentamientos más distanciados entre sí, la morra Conceja y la Mesa del Almendral, separados por una distancia de 5 kilómetros, aproximadamente. Aun así, hay, al menos, otros cuatro yacimientos coetáneos intermedios, que, pese a estar muy poco estudiados, confirman que el contacto visual entre

asentamientos es una constante. Por otra parte, observamos también yacimientos muy próximos entre sí, caso de la motilla Cueva Morenilla y la morra del Castellón, que distan apenas 350 m. una de la otra. La presencia de estos dos asentamientos tan cercanos, pertenecientes a distintas tipologías o facies, y quizás diferentes funcionalidades, nos lleva irremediabilmente a pensar en las relaciones directas de tipo socioeconómico que debían existir entre ambos.

**Figura 8. Visibilidad entre los yacimientos de la zona arqueológica estudiada**



Fuente: Elaboración propia

Al dominio del valle en el que se hallan encajadas las Lagunas de Ruidera, se suman también el control de las vías de acceso al mismo. Es reseñable la gran extensión de territorio que puede observarse desde la motilla Jacidra, en el extremo sureste del Parque Natural, y desde la morra Conceja en la misma dirección. En este punto, cabe recordar que el Campo de Montiel conforma un paso natural obligado que utilizan importantes vías que unen la Meseta con el Levante y Sur peninsular. Hay investigaciones que ligan estos pasos con la ganadería y trashumancia de la Edad del Bronce, así

como con posibles rutas comerciales y de comunicación (Lenguazco, 2019). En concreto, desde estos asentamientos y su entorno se controlan varios vados naturales que permiten atravesar los cauces del Alto Guadiana y el río Pinilla. Igualmente, se ubican en las proximidades de antiguas vías pecuarias, como la desaparecida Senda de los Yegüeros y la Cañada Real Conquense o de Los Serranos, todos ellos a menos de un kilómetro de los asentamientos y visibles desde ellos.

## 8. CONCLUSIONES

La investigación sobre la Edad del Bronce de La Mancha adolece de estudios abundantes que aborden dicho horizonte cultural en su conjunto. Habitualmente estos se han centrado en alguna de sus facies, sobre todo en las motillas o en algunos yacimientos muy concretos como la Motilla del Azuer, el Cerro de la Encantada o el Castillejo del Bonete. Sin embargo, escasean las investigaciones que busquen explicar las relaciones entre los distintos tipos de asentamientos que ocupaban un territorio determinado y compartían esa evidente unidad cultural. Existe, por tanto, necesidad de ahondar en estos temas y aspectos hasta ahora poco estudiados ya que resultan fundamentales para la comprensión de la Edad del Bronce en la región. En el caso de las Lagunas de Ruidera, esta carencia investigadora es más patente si cabe, máxime si se considera que es una zona con alta concentración de asentamientos en este período. Por este motivo, los estudios individuales y comparativos de los asentamientos de la Edad del Bronce en el Parque Natural, como el que presentamos en este artículo, resultan de especial e indudable interés.

El inicio del Bronce de La Mancha coincide temporalmente con los sucesos devenidos a causa del Evento Climático 4.2, que en la región se plasmaron en una reducción de las lluvias y un aumento de las temperaturas medias anuales. En estos momentos de aridez, los habitantes de la zona comienzan a desarrollar su particular cultura. Impulsados por el instinto de supervivencia buscan puntos cercanos y de acceso asequible al agua y entornos aptos para el cultivo de cereales y leguminosas. Fenómenos como los “ojos”, afloramientos naturales de agua que surgen en el Alto Guadiana y en los

alrededores de Albacete, habrían podido indicar a estos pobladores prehistóricos el camino a seguir en busca del agua subterránea, cuando ríos y humedales comenzaron a descender su caudal.

Hasta el momento, las motillas estudiadas de forma continua han mostrado la existencia de un pozo, bien sea por excavación directa, prospecciones geofísicas o mediante análisis de tomografía de resistividad eléctrica. Es, por tanto, muy probable que una de las funciones principales de las intrincadas murallas de esta tipología arquitectónica fuera la protección de estos pozos, tan importantes para la supervivencia en momentos de aridez. En esta época de sequía generalizada, el entorno natural de las Lagunas de Ruidera es un reducto de humedales, a pesar del lógico descenso del nivel hidrográfico de las lagunas. Esto explicaría la alta concentración de asentamientos en la zona durante la Edad del Bronce, así como la notable cercanía de los asentamientos entre sí en el llano, a las orillas de las lagunas y cauces.

La existencia de dos tipologías arquitectónicas compartiendo un mismo entorno y pertenecientes a una misma cultura, lleva a plantearnos el porqué de las diferencias. Las motillas se situarían en los valles, muy próximas a los cauces fluviales y lagunas, en busca de agua para el regadío de posibles cultivos. Las morras, en cambio, se sitúan en elevaciones, sobre los pequeños promontorios o mesas que rodean a estos valles. En los yacimientos en altura prima el control visual sobre la riqueza hidrológica para los cultivos. En este sentido, como confirma el mapa de visibilidad de la zona arqueológica, resulta manifiesta la necesidad de vigilancia sobre los propios valles que albergan las lagunas y los pasos naturales cercanos. Ello induce a pensar en enclaves diferenciados y complementarios que estarían estrechamente interrelacionados. Algo que podría extrapolarse al resto del territorio que conforma la cultura del Bronce de La Mancha y que ayudaría a entender las relaciones entre sus tipologías de asentamientos.

Con el agotamiento de las circunstancias adversas creadas por el Evento Climático 4.2 y el retorno a niveles de humedad y temperatura anteriores, los niveles freáticos de los acuíferos 23 y 24 ascendieron, al igual que las aguas de ríos y lagunas. Esto provocaría que muchas motillas se anegasen, imposibilitando su habitabilidad,

por lo que fueron abandonadas. No ocurriría igual con los asentamientos en altura, en donde se aprecia una mayor continuidad, que queda patente en grandes poblados como la Mesa del Almendral. Es posible incluso que dicho asentamiento acogiera a los moradores que había en las motillas y sus alrededores tras inundarse y quedar anegados.

En suma, la complejidad de las posibles relaciones entre asentamientos y la escasez de datos sobre ellos hasta el momento hacen más valiosas si cabe investigaciones como la realizada, ya que amplía los conocimientos sobre el paraje natural de las Lagunas de Ruidera y, por extensión, de la cultura del Bronce de La Mancha.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L. (2011). Las Motillas del Bronce de la Mancha. Treinta años de investigación arqueológica. *Arqueología, Sociedad, Territorio y Paisaje: Estudios Sobre Prehistoria Reciente, Protohistoria y Transición al Mundo Romano en Homenaje a M<sup>a</sup> Dolores Fernández Posse*, pp. 141-162. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) / Instituto de Historia. Madrid.
- BENÍTEZ DE LUGO, L. y MEJÍAS, M. (2016). Hidrogeología y captación de aguas subterráneas en La Mancha durante la Prehistoria reciente: la gestión de los recursos hídricos en la Cultura de las Motillas. *Archivo de Prehistoria Levantina*, Vol. XXXI, pp. 137-168. Diputación de Valencia. Valencia.
- FIDALGO, C. *ET ALII* (2018). La Laguna Conceja (Lagunas de Ruidera): medio natural y fondo subacuático. *Cuadernos Geográficos* 57 (3), pp. 177-199. Universidad de Granada. Granada.
- GONZÁLEZ MARTÍN, I. A.; ORDÓÑEZ, S.; GARCÍA DEL CURA, M. A. (1987). Evolución geomorfológica de las Lagunas de Ruidera (Albacete-Ciudad Real). *Estudios geológicos*, (43), pp. 227-239. CSIC. Madrid.
- LENGUAZCO GONZÁLEZ, R. (2017). Las motillas y el aprovechamiento de los recursos bióticos en el Bronce de La Mancha: edafología, usos del suelo, vegetación y fauna potencial. Evidencias arqueológicas. *ARPI. Arqueología y Prehistoria del Interior peninsular*, (6), pp. 4-21. Universidad de Alcalá. Madrid.
- LENGUAZCO GONZÁLEZ, R. (2019). "Vías de comunicación durante la Edad del Bronce en el Campo de Montiel". *MANTVA* (1). pp. 74-100. Arkatros Ediciones. Madrid.
- LÓPEZ, J. A. *et alii* (2015). Paisaje cultural y paleoclimatología durante la Edad del Bronce de La Mancha". *Arqueología, Hidrogeología y Medio Ambiente en la Edad del Bronce de La Mancha: la Cultura de las Motillas*, pp. 73-82. Instituto Geológico y Minero de España (IGME), Madrid.
- MARTÍNEZ GOYTRE, J. *et alii* (1988). Edad de las terrazas y diques travertínicos de las Lagunas de Ruidera y sus implicaciones paleoclimáticas. *Estudios geológicos* (44), pp. 75-81. CSIC. Madrid.

- MARTÍNEZ PEÑARROYA, J. (2012). Prehistoria de los recintos fortificados en la Meseta Sur Peninsular. *Cuadernos de Arquitectura y Fortificación*, (0) pp. 9-54. La Ergástula. Madrid.
- MEJÍAS MORENO, M. (2020). La Cultura de las Motillas de La Mancha. Testigos del evento climático 4.2 ka cal BP. *Boletín Geológico y Minero*, 131 (1), pp. 89-108. IGME. Madrid.
- MOLINA, F. *et alii* (2013). Geoarchaeological Context of the Motilla de la Vega Site (Spain) Based on Electrical Resistivity Tomography. *Archaeological Prospection*. Vol. 20-1, pp. 11-22. Early View.
- NÁJERA, T. y MOLINA, F. (2004): “Las motillas: un modelo de asentamiento con fortificación central en la Llanura de La Mancha”. En R. García y J. Morales (Editores): *La Península Ibérica en el II milenio a.C.: Poblados y fortificaciones*, pp. 173-214. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca.
- NÁJERA, T. *et alii* (2014): “Paleoambiente y sociedad en la Edad del Bronce de La Mancha: La Motilla del Azuer”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* (24), pp. 391-422. Universidad de Granada. Granada.
- OCAÑA CARRETÓN, A. (2000). “El Bronce Manchego en Ruidera”. En L. Benitez de Lugo (Coordinador): *El Patrimonio Arqueológico en Ciudad Real. Métodos de trabajo y actuaciones recientes*, UNED. Valdepeñas.
- OCAÑA CARRETÓN, A. (2002). “Las Lagunas de Ruidera durante la Edad del Bronce: un territorio jerarquizado. *Trabajos de Prehistoria*, 59 (1), pp. 167-177. CSIC. Madrid
- OCAÑA CARRETÓN, A.; GÓMEZ LAGUNA, A. J. (2000). “Prospecciones en el Alto Guadiana (Lagunas de Ruidera, Albacete). Nuevas aportaciones al conocimiento del Bronce Final: El poblado de La Mesa del Almendral”. *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular, Volume V, Proto-História da Península Ibérica*, pp. 187-202. UTAD, Vila Real (Portugal).
- ZARZALEJOS PRIETO, M. *et alii* (2012). “El Bronce Final en el Alto Guadiana. Viejos y nuevos datos para una lectura histórica”. *Anejos de AEspA LXII*, pp. 15-40. CSIC. Madrid.